

Ramón María del Valle-Inclán

Claves líricas

SONETO ICONOGRAFICO PARA EL SEÑOR MARQUES DE BRADOMIN,
DE RUBEN DARIO, SU AMIGO

ESTE gran Don Ramón de las barbas de chivo,
Cuya sonrisa es la flor de su figura,
Parece un viejo dios, altanero y esquivo,
Que se animase en la frialdad de su escultura:
El cobre de sus ojos por instantes fulgura
Y da una llama roja tras un ramo de olivo.
Tengo la sensación de que siento y que vivo
A su lado, una vida más intensa y más dura.
Este gran Don Ramón del Valle-Inclán, me inquieta,
Y a través del zodíaco de sus versos actuales,
Se me esfuma en radiosas visiones de poeta,
O se me rompe en un fracaso de cristales.
¡Yo le he visto arrancarse del pecho, la saeta
Que le lanzan los siete pecados capitales!



AROMAS DE LEYENDA

CLAV. I

AVE

OH, lejanas memorias de la tierra lejana,
Olorosas a yerbas frescas por la mañana!
¡Tierra de maizales húmedos y sonoros
Donde cantan del viento los invisibles coros,
Cuando deshoja el sol la rosa de sus oros,
Pin la cima del monte que estremecen los toros!
¡Oh, los hondos caminos con cruces y consejas,
Por donde atardecido van tronqueando las viejas,
Cargadas con la leña robada en los pinares,
La leña que de noche ha de ahumar en los llares,
Mientras cuenta una voz los cuentos seculares,
Y a lo lejos los perros ladran en los pajares!
¡Oh tierra de la fabla antigua, hija de Roma,
Que tiene campesinos arrullos de paloma!

El lago de mi alma, yo lo siento ondular
Como la seda verde de un naciente linar,
Cuando tú pasa», vieja alma de mi lugar,
En la música de algún viejo cantar.
¡Oh, tierra, pobre abuela olvidada y mendiga,
Bésame con tu, alma ingenua de cantiga!
Y que aromen mis versos como aquellas manzanas
Que otra abuela solía poner en las ventanas,
Donde el sol del invierno daba por las mañanas.
¡Oh las viejas abuelas, las memorias lejanas!



CLAV. II
MILAGRO DE LA MAÑANA

TAÑÍA una campana
En el azul cristal
De la paz aldeana.
Oración campesina
Que temblaba en la azul
Santidad matutina.
Y en el viejo camino
Cantaba un ruiseñor,
Y era de luz su trino.
La campana de aldea
Le dice con su voz,
Al pájaro, que crea.
La campana aldeana
En la gloria del sol
Era alma cristiana.
Al tocar esparcía
Aromas del rosal
De la Virgen María.
¡TES NO TEU PITEIRO,
PAXARIÑO NOVO,
GRACIA DE GAITEIRO!



CLAV. III
LOS POBRES DE DIOS

POR los caminos florecidos
Va la caravana de dos desvalidos,
Ciegos, leprosos y tullidos.
No tienen albergue en la noche fría,
No tienen yantar a la luz del día,
Por eso son hijos de Santa María.
El polvo quema sus llagas rojas,
Sus oraciones son congojas:
Van entre el polvo como las hojas.
Van por caminos de sementeras,
Caminos verdes entre eras,
En donde cantan las vaqueras.
COMO CHOVE MIUDIÑO,
COMO MIUDIÑO CHOVE,
POL' A BANDA DE LAIÑO,
POL' A BANDA DE LESTROVE.



CLAV. IV
GEÓRGICA

HÚMEDA de rocío despierta la campana
En los azules cristalinos de la mañana
Y por las viejas sendas van a las sementeras
Los tardos labradores, camino de las eras,
En tanto que su vuelo alza la cotovía
A la luna, espectral en el alba del día.
Molinos picarescos, telares campesinos,
Cantan el viejo salmo del pan y de los linos,
Y el agua que en la presa platea sus cristales,
Murmura una oración entre los maizales,
Y las ruedas ¡temblonas, como abuelas cansadas,
Loan del tiempo antiguo virtudes olvidadas.
Dice la lanzadera el olor del ropero,
Donde se guarda el lino, el buen lino casero:
Y el molino complica con la vid su entrada
Campesinos enigmas de la Historia Sagrada;
Bajo la parra canta el esponsal divino
De la sangre y la carne, la Borona y el Vino.
El aire se embalsama con aromas de heno,
Y los surcos abiertos esperan el centeno,
Y en el húmedo fondo de los verdes herbales.
Pacen vacas ¡bermejas, entre niños zagales,

Cuando en la santidad azul de la mañana,
Canta húmeda de aurora la campana aldeana.
ESTABA UNHA POMBA BLANCA
SOBRE UN ROSAL FLORECIDO,
PRA UN ERMITAÑO D'O MONTE
Ó PAN LEVABA NO VICO.



CLAV. V
NO DIGAS DE DOLOR

HAY una casa hidalga
A un dado del camino,
Y en el balcón de piedra
Que decora la hiedra,
Ladra un perro cansino.
¡Ladra a da caravana
Que va por el camino!
Duerme la casa hidalga
De un jardín en la sombra.
En aquel jardín viejo
El silencio es consejo,
Y la voz nada nombra.
¡El misterio vigila,
Sepultado en la sombra!
En el fondo de mirtos
Del jardín señorial,
Glosa oculta una fuente
El enigma riente
De su alma de cristal.
¡La fuente arrulla el sueño
Del jardín señorial!
Y en el balcón de piedra
¡Una niña sonrío
Detrás de los cristales,
Entre los matinales
Oros, que d sol deslíe.
¡Detrás de la vidriera,
La niña se sonrío!...
Los desvalidos hacen
Un alto en la mañana.
El dolor pordiosero
Gime desde el sendero
La triste caravana,
¡El dolor de nacer
Y el de vivir mañana!
¡El dolor de la vida,

Que es temor y dolor!...
¡Hermano peregrino
Que vas por mi camino,
A los labios en flor
Detrás de unos cristales,
No digas de dolor!
FUXE MEU MENIÑO
QUE VOU A CHORAR.
SÉNTATE N' A PORTA,
A VER CHOVISCAR.



CLAV. VI
FLOR DE LA TARDE

POR la senda roja, entre maizales,
Guían sus ovejas los niños zagales
Volteando las hondas con guerrero ardor,
Y al flanco caminan, como paladines
Del manso rebaño, los fuertes mastines,
Albos los colmillos, el ojo avizor.
Tañen, las esquilas lentas, soñolientas.
Las ovejas madres acezan sedientas
Por la fuente clara de claro cristal.
Y ante el sol que muere, con piafante brío
Se yergue en dos patas el macho cabrío,
Y un epitalamio reza el maizal.
En el oloroso atrio de la ermita
Donde penitente vivió un cenobita,
La fontana late como un corazón.
Y pone en el agua yerbas olorosas,
Una curandera, murmurando prosas
Que rezo y conjuro juntamente son.
Como en la leyenda de aquel penitente,
Un pájaro canta al pie de la fuente,
De la fuente clara de claro cristal.
¡Cristal de la fuente, trino cristalino,
Armoniosamente se unen en un trino,
Que aroman las rosas del Santo Grial.
SOBRE SOL E LUA,
VOA UN PAXARIÑO
QUE LEVA UNHA ROSA
A JESÚS MENINO.



CLAV. VII
PROSAS DE DOS ERMITAÑOS

EN la austera quietud del monte
Y en la sombra de un peñascal,
Nido de buitres y de cuervos
Que el oído cubren al volar,
Razonaban dos ermitaños:
San Serenín y San Gundián.
— SAN SERENÍN, padre maestro,
Tu grande saber doctoral
Que aconseja a Papas y Reyes,
Puede mi alma aconsejar,
Y un cirio de cándida cera
Encender en su oscuridad?
— SAN GUNDIÁN, padre maestro
Y definidor teologal,
Confesor de Papas y Reyes
En toda la Cristiandad,
El cirio que encienda mi mano
Ninguna luz darte podrá.
— SAN SERENÍN, padre maestro,
Mis ojos quieren penetrar
En el abismo de la muerte,
El abismo del bien o el mal
Adonde vuelan nuestras ánimas,
Cuando el cuerpo al polvo se da.
— SAN GUNDIÁN, padre maestro,
Quién el trigo contó al granar,
Y del ave que va volando
Dice en dónde se posará,
Y de la piedra de la honda
Y de la flecha, adonde van?
— SAN SERENÍN, padre maestro,
Como los ríos a la mar,
Todas las cosas en el mundo
Hacen camino sin final.
Y el ave y la flecha y la piedra
Son en el aire Eternidad.
— SAN GUNDIÁN, padre maestro,
Todo el saber en eso da:
Cuando es misterio, en el misterio
Ha de ser por siempre jamás,
Hasta que el cirio de la muerte

Nos alumbre en la Eternidad.
 — SAN SERENIN, padre maestro,
 Esa luz que no apagarán
 Todas las borrascas del mundo,
 Mi aliento quisiera apagar.
 ¡El dolor de sentir la vida
 En otra vida seguirá!
 — SAN GUNDIÁN, padre maestro,
 Mientras seas cuerpo mortal
 Y al cielo mires, en el día
 La luz del sol te cegará,
 Y en la noche las negras alas
 Del murciélago Satanás.
 Callaron los dos ermitaños
 Y se pusieron a rezar.
 San Serenín, como más viejo,
 Tenía abierto su misal,
 Y en el misal da calavera
 Abría su hueco mirar.



CLAV. VIII
AVE SERAFÍN

BAJO la bendición de aquel santo ermitaño
 El lobo paze humilde en medio del rebaño,
 Y la ubre de la loba da su leche al cordero,
 Y el gusano de luz alumbra el hormiguero,
 Y hay virtud en la baba que deja el caracol,
 Cuando va entre la yerba con sus cuernos al sol.
 La alondra y el milano tienen la misma rama
 Para dormir. El buho siente que ama la llama
 Del sal. El alacrán tiene el candor que aroma,
 El símbolo de amor que porta la paloma.
 En salamandra cobra virtudes misteriosas
 En el fuego, que hace puras todas las cosas:
 Es amor la ponzoña que lleva por estigma.
 Toda vida es amor. El mal es el Enigma.
 Arde la zarza adusta en hoguera de amor,
 Y entre la zarza eleva su canto él ruseñor,
 Voz de cristal, que asciende en la paz del sendero
 Como id airón de plata de un arcángel guerrero,
 Dulce canto de encanto en jardín abriño,
 Que hace entreabrirse la flor azul del ensueño,
 La flor azul y mística del alma visionaria
 Que del ave celeste, la celeste plegaria
 Oyó trescientos años al borde de la fuente,

Donde daba el bautismo a un fauno adolescente,
Que ríe todavía, con su reír pagano,
Bajo el agua que vierte el Santo con la mano.
El alma de la tarde se deshoja en el viento,
Que murmura el milagro con murmullo de cuento.
El ingenuo milagro al pie de la cisterna
Donde el pájaro, el alma de la tarde hace eterna...
En la noche estrellada cantó trescientos años
Con su hermana la fuente, y hubo otros ermitaños
En la ermita, y el santo moraba en aquel bien,
Que es la gracia de Cristo Nuestro Señor. Amén.
En la luz de su canto alzó el pájaro el vuelo
Y voló hacia su nido: Una estrella del cielo.
En los ojos del Santo resplandecía la estrella,
Se apagó al apagarse la celestial querella.
Lloró al sentir la vida: Era un viejo muy viejo:
No se reconoció al verse en el espejo
De la fuente: su Barba, igual que una oración,
Al pecho dábale albura de comunión.
En la noche nubaba el Divino Camino.
El camino que enseña su ruta al peregrino.
Volaba hacia el Oriente la barca de cristal
De la luna, alma en pena pálida de ideal,
Y para el Santo aún era la luna de aquel día
Remoto, cuando al fauno el bautismo ofrecía.
Fueran como un instante, al pasar, las centurias.
El pecado es el tiempo: Las furias y lujurias
Son las horas del tiempo que teje nuestra vida
Hasta morir. La muerte ya no tiene medida:
Es noche, toda noche, o amanecer divino
Con aromas de nardo y músicas de trino:
Un perfume de gracia y luz ardiente y mística,
Eternidad sin horas y ventura eucarística.
Una llama en el pecho del monje visionario
Ardía, y aromaba como en un incensario:
Un fulgor que el recuerdo de la celeste ofrenda
Estelaba, con una estela de leyenda.
Y el milagro decía otro fulgor extraño
Sobre la ermita donde moraba el ermitaño...
El céfiro, que vuela como un ángel nocturno,
Da el amor de sus alas al monte taciturno,
Y blanca como un sueño, en la cumbre del monte,
El ave de la luz entreabre el horizonte.
Toca al alba en la ermita un fauno, la campana.
Una pastora canta en medio del rebaño,
Y siente en el jardín del alma, el ermitaño,
Abrirse la primera rosa de la mañana.

PAXARIÑO LOURO
GAITERIÑO LINDO,
CÁNTAME NO PEITO
C'O TEÑO FERIDO.



CLAV. IX
ESTELA DE PRODIGIO

AROMABAN las yerbas todas,
Con aroma de santidad,
Y el sendero se estremecía
Bajo el orballo matinal,
Cuando a su retiro del monte
Se tornaba, San Gundián.
Tañía en la gloria del alba
Una campana celestial,
Y el alma de las yerbas, iba
Trémula de amor y humildad,
A juntarse con la campana
En el aire lleno de paz.
Estábase una molinera
De su molino en el umbral:
En la cinta tiene la rueca,
En los labios tiene un cantar.
Aquel molino el ermitaño
No lo había visto jamás.
—Molinera que estás hilando
A la vera de tu heredad,
Quieres decirme, si lo sabes,
Adonde este camino va,
Pules me basta a desconocerlo
De una noche la brevedad.
—A la cueva de un penitente
En la hondura de un peñascal.
—Nunca falte lino a tu rueca,
Ni verdores a tu linar,
Ni a las piedras de tu mollino
El agua, que impulso les da.
La bendijo el santo ermitaño
Y se añejó con lento anidar.
Cuando llegaba a su retiro,
Halló que un viejo con sayal,
Leyendo estaba en un infolio
Sobre una piedra del lindar.
—Ermitaño que penitencia
Haces en esta soledad:
¿Cómo llegaste a mi cabaña
Donde nadie llegó jamás?
¿Cómo el roble que ayer nacía

Parece cien años contar?
El penitente alzó los ojos
Inclinados sobre el misal,
Y saludó haciendo tres cruces
Con reverente cortedad.
En sueños le fuera anunciado
El retorno de San Gundián.
—Padre de la barba florida
Por tres siglos de santidad,
Desde que oíste al ruiseñor
Primaveral y celestial,
Cinco ermitaños hemos sido
De este monte en la austeridad.
El santo sintió del milagro
El hálito ardiente en su faz,
Y bajo el roble, que de rosas
Se cubría como un rosal,
Vio que dos ángeles estaban
Una sepultura a cavar!...



CLAV. X
PÁGINA DE MISAL

RUISEÑOR! ¡Alondra!... Pájaro riente
Que dices tu canto al pie de la fuente,
De la fuente clara, de claro cristal...
Pájaro que dices tu canto, escondido
En el viejo roble de rosas florido,
Sobre la vitela del viejo misal.
El misal en donde rezaba aquel santo,
Que oía en su rezo el canto de encanto,
Del ave celeste, del celeste Abril:
Del ave que sabe la áurea letanía,
De Nuestra Señora la Virgen María.
¡Azucena Mística! ¡Torre de Marfil!
Del ave que sabe la ardiente plegaria,
Que al santo eremita de alma visionaria
Abre la sellada puerta celestial.
Aurea cotovia, que Nuestra Señora
La Virgen; al Niño le da, cuando llora
Desnudo en la cuna de paja trival.
Y el roble derrama sus ramas añosas,
En donde él milagro florece las rosas,
En la azul penumbra de ideal jardín,
Y en la inicial roja, gótica y florida,

El ave modula su canto, prendida.
¡Aurea cotovia! ¡Ave Serafín!
¡CÁNTAME N' O PEITO,
PAXARIÑO LINDO,
QUE CON JESÚS FALAS
N' O TEU ASOVIÓ!



CLAV. XI
LIRIO FRANCISCANO

EL camino aldeano
Ondula entre dos lomas
Mellizas y fragantes,
Como dos arrogantes
Senos, que fuesen pomas.

Las ovejas pacían
En lo alto de las lomas!
Y la tarde en Oriente
Deshojaba una flor,
E iba la caravana
Por la senda aldeana
Tan llena de verdor.

¡Y las llagas en sangre
Eran como otra flor!
Racimo de gusanos,
Flor del jardín de Asía,
Que el aire campesino
Deshoja en un camino,
¡Divina flor de Lis,
Que con su boca ungía.
San Francisco de Asís!

Doliente caravana,
Una tarde en la senda
Vieja y primaveral,
Oirás la celestial
Ave de la leyenda.

Y el Señor Jesucristo
Te besará en la senda.
En un campo de rosas
Tendrás tu cena mística
Al final del camino:
Pan sin acedo y vino
De la viña eucarística.
¡Y en las palmas llagadas
Habrá una rosa mística!

Los pobres tendrán túnicas
De inmaculados linos,
Linos de luz de aurora
Que hila nuestra Señora
Al pie de los caminos...
¡Y el ruiñeñor celeste
Cantará entre los linos!
POL' A MAÑÁN CEDO,
LINDO RUISEÑOL,
HAY N' A TUA CANTIGA
ORBALLO DE FROL.



CLAV. XII
SOL DE LA TARDE

SOL de la tarde, hermoso patriarca del cielo,
Que la cima del monte besas como un abuelo
Que va a morir: La tarde, Bella Samaritana,
Te unge de aromas para resucitar mañana.
Y a la sonrisa de la brisa, un laurel rosa
Da como una oración su rosa más hermosa.
Sol de la tarde, Augusto Sembrador que el tesoro
De la luz, nos envías como un trigo de oro
A la tierra, que tiembla bajo el sagrado vuelo
De la vital simiente que aventas desde el cielo,
Con tu brazo solemne que al infinito abarca.
¡Augusto Sembrador! ¡Hermoso Patriarca!
Sol de la tarde, buen amigo de los viejos
Aldeanos, que dan a los mozos consejos
Y dirimen contiendas de riegos y forales
Sentados en los poyos que hay bajo los parrales,
Como jueces del tiempo en que jueces no había,
Y era la tradición toda sabiduría.
Sol de la tarde, que ponías el reflejo
De tu lumbre lejana, colmo un reír de viejo,
En la torre de aquella casa, nido de hidalgos,
Con aroma de mosto en el zaguán y galgos
Atados en la puerta: La casa que fue mía,
De donde peregrino y pobre, salí un día.
CANDO O SOL ESMORECÍA
VIN O MOUCHO NUN PENEDO...
¡NON CHE TEÑO MEDO MOUCHO,
MOUCHO NON CHE TEÑO MEDO!



CLAV. XIII
SON DE MUÑEIRA

CANTAN las mozas que espadan el lino,
Cantan los mozos que van al molino,
Y los pardales en el camino.
¡Toc! ¡Toc! ¡Toc!... Bate la espadela.
¡Toc! ¡Toc! ¡Toc!... Da vueltas la muela.
Y corre el jarro de la Arnela...
El vino alegre huele a manzana,
Y tiene aquella color galana
Que tiene la boca de una aldeana.
El molinero cuenta un cuento,
En la espadela cuentan ciento,
Y atrujan los mozos haciendo el comento.
¡FUN UNHA NOITE A O MUIÑO
ÇUN FATO DE NENAS NOVAS
TODAS ELAS EN CAMISA,
EU N' O MEDIO SIN CIROLAS!



CLAV. XIV
EN EL CAMINO

MADRE, Santa María,
En dónde canta el ave
De la esperanza mía?...
Y vi que un peregrino,
Bello como Santiago,
Iba por mi camino.
Me detuve en la senda,
Y respiré el ingenuo
Aire de la leyenda.
Y dije mi plegaria,
Y mi alma tembló toda
Oscura y milenaria.
Seguí adelante... Luego
Se hizo luz en la senda,
Y volví a quedar ciego.

¡Ciego de luz de aurora
Que en su rueda de plata
Hila Nuestra Señora!
¡ORBALLIÑO FRESCO,
NAS PALLAS D'O DÍA!
¡ORBALLIÑO, GRACIA
D'A VIRGE MARÍA!



EL PASAJERO
CLAV. I
ROSA DE LLAMAS

RÁFAGAS de ocaso, dunas escampadas.
La luz y la sombra gladiando en el monte:
Mítica tragedia de rojas espaldas
Y alados mancebos, sobre el horizonte.
La culebra de un sendero tenebroso,
La sombra lejana de uno que camina,
Y en medio del yermo el perro rabioso
Terrible el gañido de su sed canina.
¡Venteaban los canes de la duna ascética
La sombra sombría del que va sin bienes,
El alma en combate, la expresión frenética,
Y un ramo de venas saltante en las sienas!
Lóbrega su estrella le alumbró el sendero
Con un torbellino de acciones y ciencias:
Las torvas blasfemias por pan justiciero,
Y las utopías de nuevas conciencias.
Ráfagas de ocaso, dunas escampadas.
La luz y la sombra gladiando en el monte:
Mítica tragedia de rojas espaldas
Y alados mancebos, sobre el horizonte.



CLAV. II
ROSALEDA

CUANDO iba por la selva nocturna, sin destino,
Escuché una esperanza cantar sobre el camino,
En la alborada de oro. Yo pasaba. Su canto
Daba sobre una lírica fresca rama de acanto.

Saliendo de mi noche, me perdí en un recinto
De rosas. Por los métricos sellos de un laberinto,
Los senderos en fuga culterana y ambigua,
Conjugaban el tema de la fábula antigua.
Conversé con las rosas, y, como un amuleto
Recogí de las rosas el sideral secreto.

Los números dorados
De sus selladas cláusulas, me fueron revelados.

Mi Alma se daba,
Dándose gozaba,
Y transcendía
Su esencia en goce.
Se consumía
En la alegría
Del que conoce,



CLAV. III ROSA HIPERBÓLICA

VA la carreta bamboleante
Por el camino, sobre una foz,
El can al flanco va jadeante,
Dentro una sombra canta sin voz:
—Soñé laureles, no los espero,
Y tengo el alma libre de hiel.
¡No envidio nada, si no es dinero!
¡Ya no me llama ningún laurel!
Pulsan las penas en la ventana,
Vienen de noche con su oración,
Mas aún alegran, en la mañana,
Los gorriones de mi balcón.
Echéme al mundo de un salto loco.
Fui peregrino sobre la mar,
Y en todas partes pecando un poco,
Dejé mi vida como un cantar.
No tuve miedo, fui turbulento,
Miré en las simas como en la luz,
Di mi palabra con mi alma al viento,
Como una espada llevo mi cruz.
Yo marchó solo con mis leones
Y la certeza de ser quien soy.
El Diablo escucha mis oraciones
Canta mi pecho: ¡Mañana es Hoy!
Va la carreta bamboleante
Por el camino, sobre una foz,

El can al flanco va jadeante,
Dentro una sombra canta sin voz.



CLAV. IV
ROSA DEL CAMINANTE

ALAMOS fríos en un claro cielo.
Azul, con timideces de cristal.
Sobre el río la bruma como un velo,
Y las dos torres de la catedral.
Los hombres secos y reconcentrados,
Las mujeres deshechas de parir:
Rostros oscuros llenos de cuidados,
Todas las bocas clásico el decir.
La fuente seca, en torno el vocerío,
Los odres a la puerta del mesón,
Y las recuas que bajan hacia el río,
Y las niñas que acuden al sermón.
¡Mejillas sonrosadas por el frío,
De Astorga, de Zamora, de León!



CLAV. V
ROSA MATINAL

ANTE la parda tierra castellana,
Se abre el verde milagro de una tierra
Cristalina, en la paz de la mañana,
Y el castañar comienza con la sierra.
El agrio vino, las melosas niñas,
La vaca familiar, el pan acedo,
Un grato son de flauta entre las viñas,
Y un místico ensalmar en el robledo.
El dionisiaco don de los molinos
Enciende las divinas represalias,
Y junta ramos celtas y latinos.
En trocaicos cantares de faunalias.
Raptada, por la escala de la Luna,
La sombra de Tristán conduce a Iseo,
Y amanece en las ondas sobre una

Barca de luz, el áureo Cebedeo
Al coro de la vieja romería
Que tiene su camino en las estrellas,
La maternal virtud de la Mahia
Lleva el triunfo de sus cien doncellas.
En un verde cristal de relicario,
Son de esmalte los valles pastoriles,
Tienen la gracia núbil del plenario
De las doncellas en los veinte abriles.
Al pie de las solanas abaciales
Sinfoniza el bordón de las colmenas,
Y en los huertos, en sombras de frutales,
Dan su agreste fragancia las entenas.
Se enfonda y canta en las sonoras hoces
El Sil divino, de dorada historia,
Y la gaita de grana da sus voces
Montañera. ¡Del Celta es la Victoria!



CLAV. VI
ROSA VESPERTINA

ANOCHECE: en la aldea
Un gallo cacarea
Mirando el amapol
Del Sol.
Vacas y recentales
Pacen en los herbales,
Y canta una mocina
Albina.
El refajo de grana
De la niña aldeana,
Enciende al cristalino
Lino.
En el fondo del prado
El heno agavillado,
Entre llovizna y bruma
Perfuma.
Por la verde hondonada,
La luz anaranjada
Que la tarde deslíe,
Ríe.
Y abre sobre la loma
Su curva policroma,
El arco que ventura
Augura.

Y toda azul, la hora,
Tiene el alma que llora
Y reza, de una santa
Infanta.
Con el rumor de un vuelo
Tiembla el azul del cielo,
Y un lucero florece.
Anochece.



CLAV. VII
ROSA DE MI ROMERÍA

TRENZANDO en el aire
Con púgil donaire
Los ágiles pies,
Mozas con panderos
Van por los senderos
Verdes, de Salnés.
¡Azules espejos
Del sol a lo lejos,
Ribera del mar!...
¡Vuelos de gaviotas!
¡Cantos de derrotas!
¡Brazos a remar!
¡Por dorados cerros,
Dorados becerros,
Pastoril tropel!
¡Número y cantares
De los griegos lares
Promueve un rabel!
¡Rumor de madreñas,
Risas halagüeñas,
Tropel pastoril!
¡Las sayas villanas
Con verdes y granas
Son rosas de abril!
Enlazan sus trinos
Sobre los caminos
Mirlo y ruiseñor,
Y con canto y vuelo
El cristal del cielo
Palpita de amor.
Bajo los castaños
Que cuentan cien años
Ondula el ferial:

Lienzos padroneses,
Ganados monteses,
Quesos de Bretal...
Solfean los ciegos
Sus cuentos labriegos,
Y tras la oración
De Santa Lucía,
Va la picardía
En el guitarrón.
Un pastor, consejo
Demanda de un viejo
Letrado en la ley.
Y al darlo, el anciano
Halaga el lozano
Lomo, de un gran buey.
Dos bandos de aldea
Se mueven pelea:
Son Juno y Lesón.
El ferial ondula,
Y un verso modula,
De homérico son.
Por albos oteros
Cantan los cabreros
Envueltos en luz,
Y en los hondos prados
Juvencos dorados
Alzan el testuz.
¡Risas moceriles
De los atropiles
Que van a segar!
¡Eras amarillas!
¡Voces de las trillas!
¡Todo es a cantar!
Remotas campanas,
Gaitas aldeanas,
Saludan al sol.
¡Qué majo el gaitero
Sopla en el puntero
Y templea en el fol!
¡Alma que encantada
Fuiste en tu alborada
Por entre la mies,
Doliente alma mía,
Vuelve en romería
Tierras de Salnés!



CLAV. VIII
ROSA DEL PARAÍSO

ESTA emoción divina es de la infancia,
cuando felices el camino andamos
Y todo se disuelve en la fragancia
De un Domingo de Ramos.
El campo verde de una tinta tierna,
Los montes mitos de amatista opaca,
La esfera de cristal como una eterna
Voz de estrellas. ¡Un ídolo la vaca!
Aladas sombras en la gracia intacta
Del ocaso, poblaron los senderos,
Y contempló la luna, estupefacta,
El paso de los blancos mensajeros.
Negros pastores, quietos en los tolmos,
Adivinan la hora en las estrellas.
Cantan todas las hojas de los olmos,
La mano azul del viento, va entre ellas.
El agua por las hierbas mueve olores
De frescos paraísos terrenales,
Las fuentes quietas, oyen a las flores
Celestes, conversar en sus cristales.
Con reflejos azules y ligeros
El mar cantaba su odisea remota,
Gentil de luces bajo los luceros
Que a los bajeles dicen la derrota.
Mi bajel, en el claro de la luna,
Navegaba, impulsado por la brisa,
Sobre ocultos caminos de fortuna...
¡Era el cielo cristal, canto y sonrisa!
Con el ritmo que vuelan las estrellas
Acordaba su ritmo la resaca,
Y peregrina en las doradas huellas
Fue sobre el mar una nocturna vaca.
En mi ardor infantil no cupo el miedo,
La vaca vino a mí, de luz dorada,
Y en sus ojos enormes, con el dedo
Quise tocar la claridad sagrada,



CLAV. IX
ROSAS ASTRALES

ETERNOS imperios! ¡dorados sagrarios!
¡Claves del gran todo! ¡rezo en sus laúdes!

¡Voluntades quietas! ¡Solemnes virtudes!
 ¡Entrañas del mundo! ¡Ardientes ovarios!
 ¡Encendidos ritos de celestes lares!
 ¡Sellados destinos del humano coro!
 ¡Soles que las normas guardan del Tesoro
 Demiúrgico! ¡Arcanas rosas estelares!
 Arcano celeste, agnóstico arcano
 Donde los enigmas alzó el Trymegisto:
 Por querer leerte abrió Juliano
 En su imperio el cisma, y se hizo Anticristo,
 Exégeta, Gnóstico del Cielo Pagano
 Una metamorfosis solar vio en el Cristo.



CLAV. X
LA ROSA DEL SOL

POR el sol se enciende mi verso retórico
 Que hace geometría con el español,
 Y en la ardiente selva de un mundo alegórico,
 Mi flauta preludia: Do-Re-Mi-Fa-Sol.
 ¡Aurea Matemática! ¡Numen Categórico!
 ¡Logos de las Formas! ¡Teologal Crisol!
 ¡Salve Sacro Neuma! Canta el Pitagórico
 Yámbico, Dorado Número del Sol.
 El Sol es la ardiente fuente que provoca
 Las Ideas Eternas en vaso mortal.
 Por el encendido canto de su boca,
 Es la Geometría Ciencia Teologal.
 Sacro Verbo Métrico redime a la Roca
 Del Mundo. Su estrella transciende al Cristal.



CLAV. XI
ALEGORÍA

ERA nocturno el potro. Era el jinete
 de cobre —un indio que nació en Tlaxcala—,
 Y su torso desnudo, coselete
 Dorado y firme, al de la avispa iguala.
 El sol en el ocaso, como un lauro

A la sien del jinete se ofrecía,
Y vi lucir el mito del centauro
En la Hacienda del Trópico, aquel día.
De la fábula antigua un verde brote
Cortaba el indio sobre el potro rudo,
Era el campo sonoro en cada bote,
Era el jinete frente al sol. Desnudo,
Y cara al sol partió como un azote...
Iba a robarlo para hacer su escudo.



CLAV. XII
ROSA DE MELANCOLÍA

ERA yo otro tiempo un pastor de estrellas,
Y la vida, como luminoso canto.
Un símbolo eran las cosas más bellas
Para mí: La rosa, la niña, el acanto.
Y era la armoniosa voz del mundo, una
Onda azul que rompe en la playa de oro,
Cantando el oculto poder de la luna
Sobre los destinos del humano coro.
Me daba Epicuro sus ánforas llenas,
Un fauno me daba su agreste alegría,
Un pastor de Arcadia, miel de sus colmenas.
Pero hacia el ensueño navegando un día,
Escuché lejano canto de Sirenas
Y enfermó mi alma de Melancolía.



CLAV. XIII
LA ROSA PANIDA

CÓMO me hablastes en las rosas
Cuando rosas segó mi hoz,
Voz de las cosas,
Lejana voz!
¡Cuántas victorias me contaste.
Con cuántas divinas batallas
Mi alma alumbraste,
Voz que callas!

¡Cómo encendiste mis deseos,
 Cómo me hablaste del placer
 Con tus trofeos
 De mujer!
 ¡Verso dorado y pitagórico
 Como el verso que dice el mar!
 ¡Verso eufórico!
 ¡Verso solar!
 ¡Rosa! ¡Divina flor del rito
 De amar, cantar y adormecer!
 ¡Amor en grito!
 ¡Boca de mujer!
 Por tu enigma reminiscente
 Para el recuerdo venusino
 Del beso ardiente
 Como el vino.
 ¡Rosa ungida, por qué no exuda
 La carne que amarnos, tu olor,
 Cuando es desnuda
 Para el amor?



CLAV. XIV
ROSA MÉTRICA

NÚMERO celeste! ¡Geometría Dorada!
 ¡Verso Pitagórico! ¡Clave de Cristal!
 ¡Canto de Divina boca enllamarada!
 ¡Verso del Ardiente Pentáculo Astral!
 Las pomas del seno Diana Cinegética
 Timbra con tu ardiente alusión carnal,
 Divina promesa que enciende la estética
 Del fauno rugiente de furia nupcial.
 Con feliz congoja, con mítico insulto
 Panida, arrebatas mi sangre en tumulto
 Aurea solfa del Dorado Facistol.
 Rosa Alejandrina, tu sentido oculto
 Promueve los ritmos heroicos del culto
 Apolíneo. ¡Rosa Métrica del Sol!



CLAV. XV
VITRALES

ROSALEDA de oro,
Selva del sonoro
Ruisenior del coro!
¡Rosas inocentes,
Formas transparentes
Conceptos lucientes!
¡Sois de los vitrales
De las catedrales,
Soles musicales!
¡Teologal diseño.
Rosas del ensueño
De un cielo abrileno!
¡Voluntades bélicas!
¡Coyundas angélicas!
¡Paces evangélicas!
¡Rosas del anhelo,
Voces del consuelo,
Amores del Cielo!
¡Escalas por donde
Al alma responde
El que se me esconde!
¡Mística oración!
¡Dulce posesión!
¡Tetragramatón!



CLAV. XVI
ROSA DE SAULO

FUE mi grito de amor brama guerrera
Fue de Heracles mi furia redentora.
¡Sobre los hombros pieles de pantera!
¡Sobre la frente rosas de la aurora!
Amé el gladio y el salto cuando era
En el comienzo de la vida. Ahora
El deifico laurel de mi cimera,
Bajo la tempestad se dobla y llora.
En mi frente era luz el áureo casco
Helénico. Al vencido Prometeo
Fui a dar la libertad sobre el peñasco,
Y alzando sus cadenas por trofeo
Vi a Cristo en el camino de Damasco.
¡EGO CREDEBAM ET LAUDAVI DEO!



CLAV. XVII
ROSA DE FURIAS

COMO el cisne de la laguna
Iba mi barca de marfil,
En el plenilunio de Abril
Sobre la estela de la Luna.
Bogando en ondas de fortuna
Hiló mi ensueño juvenil,
El hilo de plata sutil
De un cuento de las Mil y Una.
Y era el Abril, cuando ululante
Por mi vida pasó un ciclón,
Y adelante, siempre adelante,
Violento como un león,
Estrujé en la garra rampante,
Humeante, mi corazón.



CLAV. XVIII
ROSA DE TÚRBULOS

ERA una reina de raza maya,
Era en un bosque de Calisaya,
Y era la aurora. Daba el bulbul,
Sobre mi estrella su melodía,
Y en los laureles que enciende el día
Daba mi alma su grito azul.
Crepusculares moscas de oro
Abren su vuelo como un tesoro,
Bordoneando con el calor.
Aroma el árbol de la canela,
Y en el potrero se desconsuela
Una vihuela de payador.
Indios que el tiempo cuentan por lunas
Guían su esquife por las lagunas,
Y por las selvas profundas, van
Ciervos y tigres. Sobre las lomas
Eran los toros, y las palomas

Bajo los vuelos del alcotán.
El lago canta versos solares,
Y ondula la onda con malabares
juegos de luces, su indo chaul.
Arduos jinetes como centauros
Riñen combates contra los sauros
En la armoniosa ribera azul.
Y las pirámides con escrituras
De arcanas lenguas, y firmas
De rudos soles, su sombra dan.
Y va graznando con negro vuelo,
Por la turquesa magna del cielo
El zopilote de Yucatán.
Entre las grietas de la pirámide
Deja la sierpe su verde clámide,
Y se hipnotiza frente a la luz.
Sobre las piedras con jeroglíficos
Hace sus largos sueños científicos.
En la cabeza tiene una cruz.
Vuela la hamaca con ritmo lento,
Las rosas frescas se dan al viento,
Suelto en la fronda vuela el faisán.
Se enciende el día, la selva aroma,
La hamaca vuela, la niña asoma
Un pie de oro bajo el fustán.
Mi reina maya languidecía
Sobre la hamaca. Dorando el día,
Era dorada bajo el hipil,
Se abanicaba con una rosa,
Decía su hamaca con cadenciosa
Curva de opio, versos de Abril.
Rojos claveles prende en la rolla,
Rojos corales al cuello enrolla,
Rojo pecado sus labios son.
Y sus caderas el anagrama
De la serpiente. Con roja llama
Pintó su boca la tentación.
Era una reina de raza maya,
Era en un bosque de calisaya,
Y era la aurora. Daba el bulbul.
Sobre mi estrella su melodía,
Y en los laureles que enciende el día
Daba mi alma su grito azul.



CLAV. XIX
ROSA DE ORIENTE

TIENE al andar la gracia del felino,
Es toda llena de profundos ecos,
Enlabia con moriscos embelecocos
Su boca oscura, cuentos de Aladino.
Los ojos negros, cálidos, astutos,
Triste de ciencia antigua la sonrisa,
Y la falda de flores una brisa
De índicos y sagrados institutos.
Cortó su mano en un jardín de Oriente
La manzana del árbol prohibido,
Y enroscada a sus senos, la Serpiente
Decora la lujuria de un sentido
Sagrado. En la tiniebla transparente
De sus ojos, la luz es un silbido.



CLAV. XX
LA ROSA DEL RELOJ

ES la hora de los enigmas,
Cuando la tarde del verano
De las nubes mandó un milano
Sobre las palomas benignas.
¡Es la hora de los enigmas!
Es la hora de la paloma:
Sigue los vuelos la mirada
De una niña. Tarde rosada,
Musical y divina coma.
¡Es la hora de la paloma!
Es la hora de la culebra:
El diablo se arranca una cana,
Cae del árbol la manzana
Y el cristal de un sueño se quiebra,
¡Es la hora de la culebra!
Es la hora de la gallina:
El cementerio tiene luces,
Se santiguan ante las cruces
Las beatas, el viento agorina.
¡Es la hora de la gallina!
Es la hora de la doncella:
Lágrimas, cartas y cantares,
El aire pleno de azahares,
La tarde azul, sólo una estrella.

¡Es la hora de la doncella!
Es la hora de la lechuza:
Descifra escrituras el viejo,
Se quiebra de pronto el espejo,
Sale la vieja con la alcuza.
¡Es la hora de la lechuza!
Es la hora de la raposa:
Ronda la calle una vihuela,
Porta la vieja a la mozuela
Un anillo con una rosa.
¡Es la hora de la raposa!
Es la hora del alma en pena:
Una bruja en la encrucijada,
Con la oración excomulgada
Le pide al muerto su cadena.
¡Es la hora del alma en pena!
Es la hora del lubricán:
Acecha el mochuelo en el pino,
El bandolero en el camino,
Y en el prostíbulo Satán.
¡Es la hora del lubricán!



CLAV. XXI
ROSA DEL PECADO

EL gato que runfla! ¡La puerta que cruje!
¡La gotera glo-glo-glo
¡Solos en la casa! A la puerta ruge
La bestia abortada cuando nací yo.
¡La Noche de Octubre! Dicen que de Luna,
Con un viento recio y saltos de mar:
Bajo sus estrellas se alzó mi fortuna.
Mar y vientos recios me vieron llegar.
¡La Noche de Octubre! ¡Mi muerte anunciada!
¡Noche mía, abierta entre Tierra y Sol!
Revistióse el mago la veste estelada,
Desnudo un gigante, sopló el caracol.
La bestia a la puerta brama estremecida,
En sus ojos queda la noche otoñal
Y lejana, aquella noche de mi vida,
Con sus dos caminos. ¡Y seguí el del mal!
¡Me llamó tu carne, rosa del pecado!
Solos en la casa, desvelado yo,
La Noche de Octubre, el mar levantado...
¡La gotera glo-glo-glo!



CLAV. XXII
CORTESANA DE ALEJANDRÍA

DOCTA en los secretos de la abracadabra
Dispersó en el aire, tus letras, mi mano,
Y al caer, formóse aquella palabra,
Cifra de tu enigma y luz de tu arcano.
¿Por qué ley se juntan en nueva escritura
Los signos dispersos? ¿Qué azar hizo el juego?
¿Qué ciencia de magos alzó la figura
Y leyó el enigma? Sierpe, Rosa, Fuego.
¡Sierpe! ¡Rosa! ¡Fuego! Tal es tu armonía:
Gracia de tres formas es tu gracia inquieta,
Tu esencia de monstruo en la alegoría
Se descubre. Antonio el anacoreta
Huyó de tu sombra por Alejandría.
¡Antonio era Santo! ¿Si fuese poeta?...



CLAV. XXIII
ASTERISCO

QUÉ linda es la dueña! ¡Qué airoso gracejo!
¡Cómo se divierte, sola, ante el espejo!
La mosca que vuela, busca en el reflejo
Del cristal, la mano puesta en circunflejo.
Atentos los verdes ojos de adivina
Suspensa en el aire la mano felina,
Lo que atrás le queda, delante imagina.
Viéndola, se entiende mejor la doctrina
De Platón. La bella busca en las figuras.
Falsas de la luz, claridades puras,
Ciencia cabalística dicta sus posturas.
Quieta y sibilina, mirando al cristal,
La mano suspensa para obrar el mal,
Sobre la consola invoca a Belial.



CLAV. XXIV
ROSA DE BELIAL

SOY aquel amante
Que nunca se muestra
Muda en cada instante
Mi sombra siniestra
Con el viento llegó,
Y paso con él,
Soy rojo lostrego
Del Angel Luzbel.
Mi sombra nocturna
Hace en ti guarida,
Mi larva soturna
Te goza dormida.
A tu lindo ceño
Llevo la obsesión,
En tu blanco sueño
Soy la Tentación.
Soy aquel amante
Que la voz no nombra,
Mi sombra va errante
En pos de tu sombra.
¡Turbulenta avispa
Que vuela en tu flor,
Soy la roja chispa
Del yunque de Thor!
De tu clara frente
Me oculto en el muro,
Como la serpiente
Del enigma obscuro.
Soy en tu conciencia
La interrogación
A la triste ciencia
Del Rey Salomón.
Sobre tu blancura,
Paloma benigna,
De mi mordedura
Dejaré el estigma.
El pecado enrama
Mi testa. El laurel
Del mundo es mi llama,
Soy luz de Luzbel.
Mi frente sañuda

Sostiene el abismo,
El tiempo me muda,
Y soy siempre el mismo.
Cabalgo en el viento,
Con el viento voy,
Y a tu pensamiento
Mi forma le doy.
Profano lascivo
Tu virgen entraña,
Soy el negro chivo
Y tú mi montaña.
Apaga mi aliento
Tu roca de luz,
Está tu cimiento
Sobre mi testuz.
Soy el negro dueño
De la abracadabra,
Y trisca en tu sueño
Mi pata de cabra.
Como el enemigo
En tu sueño estoy,
Te gozas conmigo...
¡Soy el que no Soy!



CLAV. XXV
ROSA DE BRONCE

LA casa profané con mi lascivia,
La sangre derramé. Fui el hijo pródigo.
Encendida pantera de la Libia
Se alzó mi corazón. Mi orgullo código.
El mundo atravesé como un Atlante
Cargado con las odres del pecado,
Y con la vida puesta en cada instante
Hice rodar la vida como un dado.
Altivo en el dolor, siempre secreta
Tuve mi pena. La encendida furia
De Eros me pasó con su saeta,
Y mi melancolía fue lujuria.
Llevé sobre los ojos una venda,
Dando sangre una herida en el costado,
Y en los hombros la capa de leyenda
Con que va a sus concilios el Malvado.
Y quise despertar las negras aves
Que duermen en el fondo del abismo,

Y sobre el mar, en zozobrantes naves.
Ser bello como un rojo cataclismo.
De sangriento laurel alcé una rama,
Con el iris del tigre en la pupila,
Y dio, doncel, mi corazón su llama
Con el estrago bárbaro de Atila.
Fui luzbeliano. En la contraria suerte
Dictó el orgullo su sonrisa al labio,
Miré la vida hermana de la muerte
Y tuve al sonreír arte de sabio.



CLAV. XXVI
ROSA DE MI ABRIL

FUI por el mar de las sirenas
Como antaño Rudel de Blaya,
Y ellas me echaron las cadenas
Sonoras, de la ciencia gaya.
¡Divina tristeza, fragante
De amor y dolor! ¡Dulce espina!
¡Soneto que hace el estudiante
A los ojos de una vecina!
La vecina que en su ventana
Suspiraba de amor. Aquella
Dulce niña, que la manzana
Ofrecía como una estrella.
¡Ojos cándidos y halagüeños.
Boca perfumada de risas,
Alma blanca llena de sueños
Como un jardín lleno de brisas!
Era el Abril, cuando la llama
De su laurel adolescente,
Daba el sol como un oriflama,
En el navío de mi frente.
¡Clara mañana de estudiante
Con tristezas de amor ungida,
Y aquella furia de gigante
Por llenar de triunfos la vida!
En mi pecho daba su canto
El ave azul de la quimera,
Y me coronaba de acanto
Una lírica Primavera.
Ciego de azul, ebrio de aurora,
Era el vértigo del abismo
En el grano de cada hora,

Y era el horror del silogismo.
¡Clara mañana de mi historia
De amor, tu rosa deshojada,
En los limbos de mi memoria
Perfuma una ermita dorada!



CLAV. XXVII
ROSA DE ZOROASTRO

EN el espejo mágico aparece
toda mi vida, y como cirio místico
Aquel amor lejano aun estremece
Con su luz, el pleroma cabalístico.
Reza, alma triste, en sus devotas huellas,
Los ecos de los muertos son sagrados,
Como dicen que alumbran las estrellas,
Alumbran los amores apagados.
Esta cera que enciende su lucero,
Más luminoso cuanto más distante,
En el mágico círculo agorero
Signa la eternidad de cada instante.
Suspende el grano en el reloj de arena,
Y los enigmas de mi noche oscura
Alumbra con su cirio de alma en pena,
Del sellado cristal, en la clausura.
En el espejo, vi la sombra mía
Negra, sobre los pasos de la muerte,
Y el ánima llorosa que vencía
Con su oración el Sino de mi Suerte.
Aquel amor lejano, ahora vestido
De niebla sideral, su ardiente Idea
Abre como un arcángel, y el sentido
Inmortal de la vida, en mi alma atea.
Tiembla en un zodíaco, sollozante
Con sollozo de luz. Y su reflejo
Circunda con un halo al nigromante
Espejo.



CLAV. XXVIII
ROSA GNÓSTICA

NADA será que no haya sido antes.
Nada será para no ser mañana.
Eternidad son todos los instantes,
Que mide el grano que el reloj desgrana.
Eternidad la gracia de la rosa,
Y la alondra primera que abre el día,
Y la oruga, y su flor la mariposa.
¡Eterna en culpa la conciencia mía!
Al borde del camino, recostado
Como gusano que germina en lodo,
Siento la negra angustia del pecado,
Con la divina aspiración al Todo.
El gnóstico misterio está presente
En el quieto volar de la paloma,
Y el pecado del mundo, en la serpiente
Que muerde el pie del Angel que la doma.
Sobre la eterna noche del pasado
Se abre la eterna noche del mañana.
¡Cada hora, una larva del pecado!
¡Y el símbolo la sierpe y la manzana!
Guarda el Tiempo el enigma de las Formas,
Como un dragón sobre los mundos vela.
Y el Todo y la Unidad, supremas normas,
Tejen el infinito de su estela.
Nada apaga el hervor de los crisoles,
En su fondo, sellada está la eterna
Idea de Plantón. Lejanos soles
Un día encenderán nuestra caverna.
Mientras hilan las Parcas mi mortaja,
Una cruz de ceniza hago en la frente,
El tiempo es la carcoma que trabaja
Por Satanás. ¡Y Dios es el Presente!
¡Todo es Eternidad! ¡Todo fue antes!
¡Y todo lo que es hoy será después,
En el Instante que hace los instantes,
Y el hoyo de la muerte a nuestros pies!



CLAV. XXIX
LA TRAE UN CUERVO

TENGO rota la vida! En el combate
De tantos años ya mi aliento cede,
Y al orgulloso pensamiento abate
La idea de la muerte, que lo obsede.
Quisiera entrar en mí, vivir conmigo,
Poder hacer la cruz sobre mi frente,
Y sin saber de amigo ni enemigo,
Apartado, vivir devotamente.
¿Dónde la verde quiebra de la altura
Con rebaños y músicos pastores?
¿Dónde gozar de la visión tan pura
Que hace hermanas las almas y las flores?
¿Dónde cavar en paz la sepultura
Y hacer místico pan con mis dolores?



CLAV. XXX
ROSA DE JOB

TODO hacia la muerte avanza,
De concierto,
Toda la vida es mudanza
Hasta ser muerto!
¡Quién vio por tierra rodado
El almenar,
Y tan alto levantado
El muladar!
¡Mi existir se cambia y muda
Todo entero,
Como árbol que se desnuda
En el Enero!
¡Fueron mis goces auroras
De alegrías,
Más fugaces que las horas
De los días!
¡Y más que la lanzadera
En el telar,
Y la alondra, tan ligera
En el volar!
¡Alma, en tu recinto acoge
Al dolor,
Como la espiga en la troje
El labrador!

¡Levántate, corazón,
Que estás muerto!
¡Esqueleto de león
En el desierto!
¡Pide a la muerte posada,
Peregrino,
Como espiga que granada
Va al molino!
¡La vida!... Polvo en el viento
Volador.
¡Sólo no muda el cimientto
Del dolor!



CLAV. XXXI
LA TRAE UNA PALOMA

CORAZÓN, melifica en ti el acimo
Fruto del mundo, y de dolor llagado,
Aprende a ser humilde en el racimo
Que es de los pies en el lagar pisado.
Por tu gracia de lágrimas el limo
De mi forma será vaso sagrado,
Verbo de luz la cárcel donde gimo
Con la sierpe del tiempo encadenado.
¡Alma lisiada, negra arrepentida,
Arde como el zarzal ardió en la cumbre!
¡Espina del dolor, rasga mi vida
En una herida de encendida lumbre!
¡Dolor, eres mi clara amanecida,
Y pan sacramental es tu acedumbre!



CLAV. XXXII
ROSA DESHOJADA

ALTO y triste el cielo.
Viento tardecino
Campana, mochuelo
Y luna en hocino...
¿Por qué de la vida?

¿Qué fin truje a ella?
¿Qué senda perdida
Labré con mi huella?
¡Adiós ilusiones!
Ya logran mis años
Las quietas razones
De los desengaños.
Perecen las glorias,
Se apagan los días,
Quedan por memorias
Las cenizas frías.
De aquel ardimiento
Ni aun ceniza queda,
Se la lleva el viento,
Viento y polvareda.
Viento entre las mieses,
Croar de las ranas,
Callados cipreses
Y luces livianas.
Nocharniegas cruces,
Nocharniega vía,
Nocharniegas luces,
Del último día.
Alto y triste el cielo,
Viento tardecino,
Campana, mochuelo
Y luna en hocino...



CLAV. XXXIII
KARMA

QUIERO una casa edificar
Como el sentido de mi vida,
Quiero en piedra mi alma dejar
Erigida.

Quiero labrar mi eremitorio
En medio de un huerto latino,
Latín horaciano y grimorio
Bizantino.

Quiero mi honesta varonía
Transmitir al hijo y al nieto,
Renovar en la vara mía
El respeto.

Mi casa como una pirámide
Ha de ser templo funerario,

El rumor que mueve mi clámide
Es de Terciario.
Quiero hacer mi casa aldeana
Con una solana al oriente,
Y meditar en la solana
Devotamente.
Quiero hacer una casa estoica
Murada en piedra de Barbanza,
La Casa de Séneca, heroica
De templanza.
Y sea labrada de piedra;
Mi casa Karma de mi clan,
Y un día decore la hiedra
SOBRE EL DOLMEN DE VALLE-INCLÁN



LA PIPA DE KIF
CLAV. I
LA PIPA DE KIF

MIS sentidos tornan a ser infantiles,
Tiene el mundo na gracia matinal,
Mis sentidos como gayos tamboriles
Cantan en la entraña del azul cristal.
Con rítmicos saltos plenos de alegría.
Cabalga en el humo de mi pipa Puk,
Su risa en la entraña deífica del día
Mueve el ritmo órfico amado de Gluk.
Alumbran mi copia conciencia hipostática
Las míticas luces de un indo avatar,
Que muda mi vieja sonrisa socrática
En la risa joven del Numem Solar.
Divino penacho de la frente triste,
En mi pipa el humo da su grito azul,
Mi sangre gozosa claridad asiste
Si quemo la Verde Yerba de Estambul.
Voluta de humo, vágula cimera,
Tú eres en mi frente la última ilusión
De aquella riente, niña Primavera
Que movió la rosa de mi corazón.
Niña Primavera, dueña de los linos
Celestes. Princesa Corazón de Abril,
Peregrina siempre sobre mis caminos
Mundanos. Tú eres mi “spirto gentil”.
¡Y jamás le nieguen tus cabellos de oro,
Jarcias a mi barca, toda de cristal,

La barca fragante que guarda el tesoro
 De aromas y gemas de un cuento oriental!
 El ritmo del orbe en mi ritmo asumo,
 Cuando por ti quemo la Pipa de Kif,
 Y llegáis mecida en la onda del humo
 Azul, que te evoca como un “leit-motif”.
 Tu luz es la esencia del canto que invoca
 La Aurora vestida de rosado tul,
 El divino canto que no tiene boca
 Y el amor provoca con su voz azul.
 ¡Encendida rosa! ¡Encendido toro!
 ¡Encendidos números que rimó Platón!
 ¡Encendidas normas por donde va el coro
 Del mundo: Está el mundo en mi corazón!
 Si tú me abandonas, gracia del hachic,
 Me embozo en la capa y apago la luz.
 Ya puede tentarme la Reina del Chic:
 No dejo la capa y le hago la ✠



CLAV. II
¡ALELUYA!

POR la divina primavera
 Me ha venido la ventolera
 De hacer versos funambulescos.
 —Un purista diría grotescos—.
 Para las gentes respetables
 Son cabriolas espantables.
 Cotarelo la sien se rasca,
 Pensando si el Diablo lo añasca.
 Y se santigua con unción
 El pobre Ricardo León.
 Y Cejador, como un baturro
 Versallesco, une llama burro.
 Y se ríe Pérez de Ayala,
 Con su risa entre buena y mala.
 Darío me alarga, en la sombra
 Una mano, y a Poe me nombra.
 Maga estrella de pentarquía
 Sobre su pecho anuncia el día.
 Su blanca túnica de Esenio
 Tiene lais luces del selenio.
 ¡Sombra del misterioso delta,
 Vibra en tu honor mi gaita celta!

¡Tú amabas las rosas, el vino
Y los amores del camino!
Cantor de Vida y Esperanza,
Para ti toda mi loanza.
Por el alba de oro, que es tuya,
¡Aleluya! ¡Aleluya! ¡Aleluya!
La gran caravana académica
Saludo con risa ecuménica!.
Y con un guiño a 'hurto de Maura,
Me responde Clemencina Isaura.
En mi verso rompo los yugos,
Y hago la higa a los verdugos.
Yo anuncio la era argentina
De socialismo y cocaína.
De cocotas con convulsiones
Y de vastas Revoluciones.
Resplandecen de amor las normas
Eternas. Renacen las formas.
Tienen la gracia matinal
Del Paraíso Terrenal.
Detrás de la furia guerrera,
La furia de amor se exaspera.
Ya dijo el griego que la furia
De Heracles, engendra lujuria.
No cambia el ritmo de la vida
Por una locura homicida.
A mayor fiebre de terror,
Mayor calentura de amor.
La lujuria no es un precepto
Del Padre: Es su eterno concepto.
Hay que crear eternamente
Y dar al viento la simiente:
El grano de amor o veneno
Que aposentamos en el seno.
El grano de todas las horas
En el gran Misterio sonoras.
¿Y cuál será mi grano incierto?
¡Tendré su pan después de muerto!
¡Y de mi siembra, no predigo!
¿Será cizaña? ¿Será trigo?
¿Acaso una flor de amapola
Sin olor? La gracia española.
¿Acaso la flor digital
Que grana un veneno mortal
Bajo el sol que la enciende? ¿Acaso
La flor del alma de un payaso?
¡Pálida flor de la locura
Con normas de literatura!
¿Acaso esta musa grotesca
—Ya no digo funambulesca—,
Que con sus gritos espasmódicos

Irrita a los viejos retóricos,
Y salta luciendo la pierna,
¿No será la musa moderna?
Apuro el vaso de bon vino,
Y hago cantando mi camino.
Y al compás de un ritmo trocaico,
De viejo gaitero galaico,
Llevo mi verso a la Farándula:
Animula, Vágula, Blandida.



CLAV. III
FIN DE CARNAVAL

ES Miércoles de Ceniza.
Fin de Carnaval.
Tarde de lluvia inverniza
Reza el Funeral.
Con ritmos destartalados
Lloran en tropel,
Mitrados ensabanados.
Mitras de papel.
Lloran latinos babeles,
Sombras con capuz.
Lleva al arroyo rieles
La taberna en luz.
Los pingos de Colombina
Derraman su olor
De pacholí y sobaquina.
¡Y vaya calor!
Un Pierrot junta en la tasca
Su blanco de zin,
¡Con la pintada tarasca
De blanco y carmín.
Al pie de un farol, sus flores
Abre el pañolón
De la chula: Sus colores
Alegrías son.
¡Cómo la moza garbea
Y mueve el pay-pay!
¡Cómo sus flecos ondea
En el guirigay!
El curdela narigudo
Blande un escobón:
—Hollín, chistera, felpudo,
Nariz de cartón—.

En el arroyo da el curda
Su grito soez,
Y otra destrozona absurda
Bate un almirez.
Latas, sartenes, calderos,
Pasan en ciclón:
La luz se tiende a regueros
Sobre el pelotón.
Y bajo él foco de Volta,
Da cita el Marqués
A un soldado de la Escolta,
¡Talla de seis pies!
Juntan su hocico los perros
En la oscuridad:
Se lamentan de los yerros
De la Humanidad.
Por la tarde gris y fría
Pasa una canción
Triste. La melancolía
De un acordeón.
Los faroles de colores
Prende el vendaval.
Vierte el confetti sus flores
En el lodazal.
Absurda tarde. Macabra
Mueca de dolor.
Se ha puesto el Pata de Cabra
Mitra de Prior.
Incerteza vespertina,
Lluvia y vendaval:
Entierro de la Sardina,
Fin de Carnaval.



CLAV. IV
MARINA NORTEÑA

PASA el gato sonando las botellas
De un anaquel de pino por lo alto:
El cielo raso tiene dos estrellas
Pintadas, y una luna azul cobalto.
¡Taberna aquella de contrabanderos
Con los guisotes bajo sucios tules,
Eran allí pictóricos trofeos
Azafrán, pimentón, fuentes azules!
Entra el viento. Revuela la cortina

Y la vista del mar da a la taberna.
Una negra silueta que bolina
Sobre el ocaso, enciende su lucerna.
Con la tristeza de la tarde muerde
Una lima el acero. De la fragua
Brotan las chispas. Tiene una luz verde
Ante la puerta, la cortina de agua.
Escruta el mar con la mirada quieta
Un marinero desde el muelle. Brilla
Con el traje de aguas su silueta
Entre la boira gris, toda amarilla.
Viento y lluvia del mar. La luna flota
Tras el nublado. Apenas se presiente,
Lejana, la goleta que derrota
Cortando el arco de la luz poniente.
Se ilumina el cuartel. Vagas siluetas
Cruzan tras las ventanas enrejadas,
Y en el gris de la tarde las cornetas
Dan su voz como rojas llamaradas.
Su pentagrama el arco policromo
Proyecta tras los pliegues del chubasco,
Y alza en el vano de esmeril su domo
Arrecido de cuervos, un peñasco.
Las olas rompen con crestón de espuma
Bajo el muelle. Los barcos cabecean
Y agigantados en el caos de bruma
Sus jarcias y sus cruces fantasean.
La triste sinfonía de las cosas
Tiene en la tarde un grito futurista:
De una nueva emoción y nuevas glosas
Estéticas, se anuncia la conquista.
Su escaparate la taberna alumbra,
Y del alto anaquel lo acecha el gato:
Esmeraldas de luz en la penumbra
Los ojos, y la cola un garabato.
Vahos de mosto del zaguán terreno,
Voces de marineros a la puerta,
Y entre rondas de vino que dan sueño,
El tabaco), los naipes, la reyerta...
De un quinqué de latón la luz bisunta
El tubo ahumado con un grito raja,
Y está en la puerta el hombre que pregunta:
—¿Quién quiere sacar filo a la navaja?



CLAV. V
BESTIARIO

ROMÁNTICA Casa de Fieras
Del Buen Retiro, he vuelto a ver
La alegría de tus banderas,
Bajo la tarde, como ayer!...

1

Y me detuve emocionado
Ante aquel viejo carcamal
Estilizado
En el escudo nacional.
¡Viejo león, que entre las rejas
Bostezando agitas la crin,
Sobre tus cejas
Sus arrugas puso el esplin!

2

El canguro antediluviano
Huyó con saltos de flin-flan:
Es australiano
Y tiene trazas de alemán.
Temeroso esconde las crías
En el buche de acordeón:
Antipatías
Tiene el canguro, de embrión.

3

El tigre se agita ondulante
Tras los hierros de su cubil:
Belfo tremante:
Garra rampante y ojo hostil.

4

¡Qué triste el oso se espereza
Sobre las pajas de su coy!
¡Cuando bosteza
Recuerda al Conde de Tolstoy!

5

Tiene un gesto de omnipotencia
El leopardo bengalés,
La impertinencia
De su gesto dicta al inglés.

6

Sonríe el lobo: Tras la reja,
Con un guiño de curial,
Rasca la oreja
Y la estameña del sayal.

7

Y la romántica jirafa,
Solterona que bebe hiel,
Las rosas chafa
En la cúpula del laurel.
¡Arquitectura bizantina

Imposible de razonar,
De la divina
Silueta de Sara Bernhardt!
Un disparate pintoresco,
Maravilloso de esbeltez,
El arabesco
Del caballo del ajedrez.

8

Ruge encendida la pantera
Su ensueño de arenas y sol,
Sabe la fiera
Un aljamiado de español.

9

Recuerda el índico elefante
Los bosques sagrados de Anám,
Sueña el gigante
Como un fakir ebrio de bahám.
Meditaciones eruditas
Que oyó Rubén alguna vez:
Letras sánscritas
Y problemas del ajedrez
¡Viejo elefante de Sumatra,
Sueñas acaso con Belkis,
Con Cleopatra,
O con un circo de París?
¿Añoras la torre guerrera
Sobre tus hombros de titán,
O la litera
De las reinas del Indosttán?
¡Tú, que a mi musa decadente
Brindas la torre de marfil,
Resplandeciente
Como una noche de las Mil...

10

Encumbrado sobre una rama
El triunfo del pavo-real,
Es una llama
Del Paraíso Terrenal.
Un ensueño de surtidores,
Un cuento de viejo jardín
Con los olores
De la albahaca y el jazmín.
¡El negro opio de la China
Sabe tu verso ornamental,
Ave divina
De un Paraíso Artificial!

11

El mono acrobático salta
Y hace del mundo trampolín.
Mima y esmalta
Cada salto con un mohín.

12

Y la cotorra verdigualda,
Retaleando su papel,
Luce una falda
Que fue de la Infanta Isabel.
Feminista que disparata
En la copa del calamac,
Bajo su pata
Las ramas secas hacen crac.

13

A Simeón el Estilita
En penitencia sobre un pie,
Desacredita
La cigüeña falta de fe.
Caricatura del milagro,
En un fondo de azul añil
Exprime el magro
Y cabalístico perfil.
Sobre una pata se arrebuja,
Y en el tejado hace oración,
Como una bruja
Que escapó de la Inquisición.

14

Esponja el flamenco la pluma
Y su absurdo monumental
Trémulo espuma
Sobre dos rayas de coral.

15

La cabra dibuja una aldea
Dando vaho de la nariz.
¿Es de Judea
La aldea o de Arabia Feliz?
La cabra contempla la vida
Con los ojos muertos de luz.
Una dormida
Visión de Oriente en el testuz.

16

Y el cocodrilo faraónico
Las fauces abre en el fangal
Al sol, que irónico
Hace llorar su lacrimal.

17

¡Olvidada Casa de Fieras,
Con los ojos de la niñez
Tus quimeras
Vuelvo a gozar en la vejez!
Muere la tarde. —Un rojo grito
Sobre la fronda vespéral—.
Y abre el círculo de su mito
El Gran Bestiario Zodiacal.



CLAV. VI
EL CIRCO DE LONA

1

TARDE de ocaso rosada:
La feria. Un circo de lona.
Cobra en la puerta de la entrada

Una Pepona.

El agrio y desvencijado
Organillo, se atropella:
Golfo viejo enamorado
De una estrella.

La chusma negra y pelona,
En torno se arremolina
Atisbando a la Pepona
Sibilina.

La Pepona con mitones,
Moño y rizos de canela,
Y el talle con alusiones
De vihuela.

El mono, sobre el tinglado,
Mima al gato un gesto astuto,
Y lanza el gato, erizado.
Su exabruto.

La nota verde rabiosa!
De la cotorra, asesina
Sobre di escarlata y rosa
De la cortina.

Bárbaras bolas doradas
Cuelgan por el dedo raso,
Y evocan las carcajadas
Del payaso.

Un cuento maravilloso
Anuncia el circo de lona,
Con la lucha del Coloso
Y la Leona.

¡Tarde! Rojas sinfonías,
Un toro en el horizonte,
Azules las lejanías
Sin un monte.

Parasoles remendados
Abiertos en los caminos,
Sobre los sables dorados
de los chinos!

Vuelo de gayas banderas
Que en la azulada neblina,
Se tienden por mis quimeras
De cannavina.
¡Gran parasol remendado
Que abres el vuelo gigante
Como el escudo dorado
Del Atlante!



2

Ríen dos gitanas,
Caras africanas,
Dos verdes manzanas
De oriental jardín.
Luces de claveles.
Flecos, arambeles,
Hablar por babeles
Y no tener fin.
Amores y toros,
Recuerdos de moros,
Y más lejos coros
Del centauro azul:
Las voces remotas
De míticas flotas,
Y las chirigotas
Del griego gandul.
Ancha la corriente,
Romana la puente,
Cenceña la gente,
Las sombras de añil.
Ruge la leona
Y el tambor pregona
Del circo de lona
El drama gentil.
En marea serena
La grada se llena,
Revierte la arena
Sedes de calor.
De olor de cantiga
El aire se pringa
Y el Diablo respinga:
Le gusta ese olor.
Saluda en la pista
El famoso artista
¡Hercule-Barrista:

Medalla de Siam.
¡Y sale la blonda
Enriqueta, oronda,
Pechona y redonda,
Bailando el can-can!
Y danzan los brillos
De falsos anillos,
Peines y brinquillos
Por el redondel.
¡Dicen la quimera
De una vida entera,
Sueño de ramera
Triste, en el burdel!
Desfachada y franca,
Rebotada el anca,
La pechuga blanca,
Por el aire el pie...
¡Ideal amoroso
Para un venturoso
Jugador marchoso
Que afloje el parné.
Bate su estribillo
El viejo organillo,
Y es un tabardillo
Con aquel resol.
El negro lanudo
De gesto hocicudo
Sopla en el embudo
Y arranca un bemol.
Y al mono le arranca
Un grito, la blanca
Pechuga, y el anca
De yegua real.
El oso asturiano,
Siempre en aldeano
Se mira la mano,
Se rasca el frontal.
La Pepona al mono
Grita, sube el tono,
Por mayor encono
Le habla en catalán.
Y bajo la silla
El otro se humilla.
Que esto fue en Castilla
Tiempos que aun están.
Y siguen azares
De los estelares
Juegos malabares
Que ama el japonés.
Y con el restallo
De la fusta, el callo

Se oyó, de un caballo
Que vino después.
Al fin sale al coso
El mono vicioso,
Que se hace el gracioso
Y no lo hace mal.
Puja de anarquista
Y es el gran fumista,
Exhibicionista
Internacional.
Y viene el cucaña
Patitas de Araña.
Estrella en España
Del cante andaluz.
Y, nota moderna,
Pegado a su pierna
Rasca la cuaderna
Negro Micifuz.
El viejo payaso,
Gloria en el ocaso,
Sale haciendo él paso
Seguido de un can:
Se rasca el cogote
Fingiéndose el zote,
Y pega un gran bote
Que acaba en flin-flán.
¡Saltos atrevidos
De cuerpos fornidos,
Alegres bramidos
Cuando es el vencer!
¡Trapecios volantes,
Vuelos arrogantes,
Almas expectantes,
¡Volver a nacer!...
Luz en la taquilla:
Cuentan calderilla
En la ventanilla
Manos de hospital.
Ibase el enjambre,
Y dio en el alambre
La sombra del hambre
Un salto mortal.



Lloroso cabo de vela,
Sombra que se encalabrina
Por la tela.
Silla que se desbarata,
Mesa que se escachifolla,
Jaleo, risa, bravata
Y bambolla.
Las mamparas claudicantes
Las siluetas transparentan,
Y las risas maleantes
Lo comentan.
El payaso ante el espejo
Se despinta con cerote,
Y se arranca el entrecejo
De pelote.
A su lado una mozuela,
Luciendo el roto zancajo,
Recose la lentejuela
De un pingajo.
Tose Patitas de Araña
Y cecea un chicoleo
Que ya dijo en Eritaña
Paco el Feo.
Vestida una saya rota,
Tira la blonda Enriqueta
Al domador, de la bota
Que le aprieta.
Riñas, sordas libaciones,
Lamen los platos los perros,
Se esperezan los leones
Tras los hierros.
Los cofres con cantoneras
De metal, hablan de trenes,
Estaciones y galeras
Con vaivenes.
¡Cincos! ¡Cantos olvidados
De fabulosas edades!
¡Heroicos versos dorados
De Alcidiades!



CLAV. VII
EL JAQUE DE MEDINICA

1

LA llama arrebola la negra cocina,
Pone maritornes magras de cecina
En las sopas cáusticas de ajo y pimentón.
El Jaque se vuelve templando el guitarro,
A la moza tose por que sirva un jarro
Y oprime los trastes pulsando el bordón.
La jeta cetrina, zorongo a la cuca,
Fieltro de catite, rapada la nuca,
El habla rijosa, la ceja un breñal.
Cantador de jota, tirador de barra,
Bebe en la taberna, tañe la guitarra,
La faja violeta esconde un puñal.
Crepúsculo malva. Puerta de la villa
Sobre los batanes. Bajan a la orilla
Del Ebro, las recuas. Lento tolondrón.
Templa la guitarra el gañán avieso,
Y el agudo galgo roe sobre un hueso
En la laureada puerta del figón.
Al coime que pone vino en las corambres
Enseña las ligas de azules estambres
La moza encorvada sobre el fogaril.
Y por amarillos vanos de pajares
Los mozos de mulas llevan sus cantares,
Disputas por naipes y gay moceril.
El Jaque merienda con dos bigardones
De fusta, zamarro, roñosos zajones
Y gorra orejera de pelo de can.
Hecha la merienda juegan al boliche,
En medio del juego hablan sonsoniche,
Demandan el gasto, pagan y se van.
Tejados haldudos de lejana villa
Que en el horizonte es toda amarilla
Sobre la desnuda corva de un alcor...
En el campanario la flaca cigüeña
Esconde una pata y el misterio enseña:
La villa amarilla toda es resplandor.
Figón del Camino: Votos arrieros,
Piensos de cebada, corral con luceros,
Por los corredores la luz de un candil.
Lejanas estrellas hacen gorgoritos
En el cielo zarco. En los monolitos
Del camino, fuma la Guardia civil.



CLAV. VIII
MEDINICA

2

UN pueblo con soportales
Y balcones de madera,
Casas de adobe, corrales,
Cigüeñas y rastrojera.
Pardillos de hablar adusto
Con resonancias latinas,
La cara el perfil de Augusto.
Las intenciones dañinas.
Corrales con tolvana,
Anchos patios de mesones,
Carros de gente arriera,
Guitarras de valentones.
La plaza con caballetes
Y esqueletos de tendales
Habla de los tenderetes
Vistosos de los feriales.
Plaza de las tardes largas,
Con el muro solanero
Del palacio de los Vargas
Sin tejas en el alero.
Rincón de seminaristas
Jugadores de pelota,
Bebedores, guitarristas
Y cantadores de jota.
Vuelo de capas talaes,
Sucios críos, lloriqueo,
Cantares, rotos cantares
De la tarde. Campaneo.
Medinica: Soportales
Y balcones de madera,
Tapias de adobe, corrales,
Recuas y copla arriera.



CLAV. IX
LA INFANZONA DE MEDINICA

3

DOÑA Estefaldina teje su calceta,
Puesta de mitones, cofia y pañoleta,
En el saledizo de su gran balcón.
Doña Estefaldina nunca fue casada,
Así que en la falda, de cintas picada,
Tres gatos malteses hacen el ron-ron.
Doña Estefaldina odia a los masones,
Reza por que mengüen las contribuciones,
Reprende a las mozas si tienen galán.
Oprime en las rentas a sus aparceros,
Los vastos salones convierte en graneros,
Da buenas palabras al que llora pan.
Doña Estefaldina los puntos recuenta!
Y al pie de su silla cose una sirvienta
Que prende en el moño cintado cairel.
El busto en el ruedo del halda amarilla
Parece un chamizo que enciende (Castilla:
Bayeta amarilla es grito de hiel.
Bajo el roto alero de hierbas nacido,
Con el garabato de un vuelo atrevido
Fulmina el vencejo su torvo zig-zás.
¡Caserón de Vargas, viejos artesones,
Pinturas de santos, desnudos salones,
Caserón de Vargas, en el polvo das!
Desfila un ringlero de seminaristas,
Bayetas peladas como los sopistas,
Tricornios jaranos, negrura montés.
Cencerrea la recua de mulos hastiales,
Negros y zancudos, sin goces nupciales,
Y el mulero canta canto aragonés.
Doña Estefaldina recuenta los puntos,
Del tiempo y las siembras haciendo barruntos,
Y cuando la plaza cruza el capellán,
Dobla la calceta, pide el rebocillo,
Se prende alfileres, y con un banquillo
Corre a la novena con trote de can.
Doña Estefaldina, sangre de los Vargas,
Teje su calceta en las tardes largas
Bajo el torvo alero que pica el gorrión.
¡Con qué ceremonia en los ademanes
Responde al saludo de los capellanes
Doña Estefaldina desde su balcón!



CLAV. X
TIJERAS ABIERTAS

4

DESPERTÓ doña Estefaldina.
¡Soñó con tijeras abiertas!...
Agorina
Por el sueño desgracias ciertas.
Cantó el alerta la lechuza
Que en el alero del Palacio
Aguza
Sus dos círculos de topacio.
Cimera de barda amarilla
Que bate el claro de la luna,
Brilla
Aspada silueta de tuna.
Salta la barda la raposa,
Su sombra la luna ha marcado,
Cautelosa
La sombra va por el cercado.
Y estalla el ladrido del perro
Que avizorado tras la reja,
El hierro
Rabuña, erizada la oreja.
Cautelosa de los albores
La zorra define los rastros.
Temores
Tiene la bestia de los astros.
Castiga su instinto protervo
El Sol. Con su grito la sombra.
El Verbo
Al Mal Espíritu se nombra.



CLAV. XI
LA COIMA

5

EEL gato dormita en la silla,
Da un círculo al techo el quinqué:

La cornuda luz amarilla
Dice en el cuarto su Ananké.
Jergón con colcha floreada,
Recogida en banquillo azul.

Una mujer acurrucada
Posa la sien en el baúl.
Bajo la rama de olivera
Un Santo Cristo de latón,
Y bajo una moña torera
La falda maja y el mantón.

Pulsan de fuera en la ventana,
La adormecida vuelve en sí.

Se yergue. La greña gitana
La cubre un ojo zahorí.

Acude celosa a la puerta,
Que se abre sin rechinar.

Entra una sombra con alerta
Y rompe un sereno a cantar.

Se difunde la honda sonora
De la campana de un reló
De iglesia. Contando la hora
Entre sí, la mujer cerró.

Alienta el galán contra el muro:

Su ceja inquieta y montaraz
Palpita midiendo el seguro:

Le rasga un mal gesto la faz.
Lanza una risa baladrona

El Jaque, y enseña el puñal
Ensangrentado. La bribona

Se enciende amorosa y carnal.

El gato dormita en la silla,
Da un círculo al techo el quinqué.

La cornuda luz amarilla
Se apaga diciendo: ¡Ananké!



CLAV. XII
EL PRESO

6

CAMINO polvoriento del herrén amarillo
Declinando la tarde. En la loma, un castillo.
Entre Guardias Civiles, un hombre maniatado
Camina. Tiene el gesto soturno del malvado.
Sobre la frente torva como el testuz del toro,
El zorongó de lienzo le pone algo de moro.
Negros y siluetados los tricornos, parejos
De la tarde poniente reciben los reflejos.
Una luz que aun define la X amarilla
Del corraje. Llegan cantares de una trilla.
Detrás del prisionero corre su amancebada,
El halda desprendida, la greña desgreñada.
Los ojos recelados, en los Guardias Civiles
Están quietos. El hito tienen en los fusiles.
Ya dibuja la luna sus perfiles inciertos,
Y el grillo y la cigarra comienzan sus conciertos.
El carro rubicundo de la trilla, y el coro
De trilladores, pasa sobre la puesta de oro.
La grama pinta el rostro del tropel de atropiles
Que delante del carro trenzan ritmos gentiles.
La moza castellana alza el ramo venusto
Y a los mozos escapa con alborozo y susto.
Los Sénecas senectos pardillos castellanos
Cobran las alegrías de Silenos romanos.
El Jaque frente al coro, con baladrón alarde
De su alma negra, reta al canto de la tarde.
Arquea la figura, para cobrar aliento,
Hincha el cuello robusto y da una copla al viento.
Calla el coro geórgico y corre hacia el camino
Con la acucia de ver pasar al asesino.
Y saluda una voz netamente española:
—He d'ir a Medinica cuando te den piola.



CLAV. XIII
GARROTE VIL

7

TAN! Tan! Tan! Canta el martillo.
El garrote alzando están,
Canta en el campo un cuclillo,
Y las estrellas se van

Al compás del estribillo
Con que repica el martillo:
¡Tan! ¡Tan! ¡Tan!
El patíbulo destaca
Trágico, nocturno y gris,
La ronda de la petaca
Sigue a la ronda de anís,
Pica tabaco la faca,
Y el patíbulo destaca
Sobre el alba flor de lis.
Aspera copla remota
Que rasguea un guitarrón
Se escucha. Grito de jota
Del morapio peleón.
El cabileño patriota
Canta la canción remota
De las glorias de Aragón.
Apicarada pelambre
Al pie del garrote vil,
Se solaza muerta de hambre.
Da vayas al alguacil,
Y con un rumor de enjambre
Acoge hostil la pelambre
A la hostil Guardia Civil.
Un gitano vende churros
Al socaire de un corral,
Asoman flautistas burros
Las orejas al bardal,
Y en el corro de baturros
El gitano de los churros
Beatifica al criminal.
El reo espera en capilla,
Reza un clérigo en latín,
Llora una vela amarilla,
Y el sentenciado da fin
A la amarilla tortilla
De yerbas. Fue a la capilla
La cena del cafetín.
Canta en la plaza el martillo,
El verdugo gana el pan,
Un paño enluta el banquillo.
Como el paño es catalán,
Se está volviendo amarillo
Al son que canta el martillo:
¡Tan! ¡Tan! ¡Tan!



CLAV. XIV
EL CRIMEN DE MEDINICA

8

CRIMEN horrible pregona el ciego.
Y el cuadro muestra de un pintor lego,
Que acaso hubiera placido al Griego.

El cuadro tiene fondo de yema,
Cuadrulado para el esquema
De aquel horrible crimen del tema.

ESCENA PRIMERA

Abren la puerta brazos armados,
Fieros puñales son levantados,
Quinqué y mesilla medio volcados.

Sale una dama que se desvela,
Camisón blanco, verde chinela,
Y palmatoria con una vela.

Azul de Prusia son las figuras
Y de albayalde las cataduras
De los ladrones. Goyas a oscuras.

ESCENA SEGUNDA

En la cocina tienen doblada
Dos hombres negros a la criada.
Moño colgante, boca crispada.

Boca con grito que pide tila,
Ojos en blanco, vuelta pupila.

Una criada del Dies Illa.

Entre los senos encorsetados,
Sendos puñales tienen clavados,
De rojas gotas dramatizados.

Pompa de faldas almidonadas,
Vuelo de horquillas, medias listadas:
Las botas nuevas muy bien pintadas.

ESCENA TERCERA

Azules frisos, forzado armario,
Jaula torcida con el canario,
Vuelo amarillo y extraordinario.

Por una puerta pasa arrastrada
De los cabellos, la encamisada.

El reló tiene la hora parada.

Manos abiertas en abanico,
Trágicas manos de uñas en pico:

Los cuatro pelos en acerico.

ESCENA ÚLTIMA

Un bandolero —¡qué catadura!—

Cuelga la faja de su cintura,

Solana sabe de esta pintura.

Faja morada, negra navaja.

Como los oros de la baraja

Ruedan monedas desde su faja.

Coge en las manos un relicario,

Y con los pelos de visionario
Queda espantado frente al canario.

COMENTO

¡Madre! Qué grito del bandolero.
¡Muerta! Qué brazos de desespero.
¡Sangre! A sus plantas corre un reguero.
¡Su propia madre! Canta el coplero.
Y el viejo al niño le signa austero:
Corta la rosa del Romancero.



CLAV. XV
VISTA MADRILEÑA

LA tarde calina:
—¡Mojama y cecina!
—¡Torraets y altramuz!
¡Guardillas solares,
Plenas de cantares,
Con el micifuz
Filo del tejado,
El rabo quemado,
Los ojos en luz!
La tarde calina,
La murga en la esquina:
—¡Horchata y limón!
Su nota en falsete
Lanza el clarinete,
Joven Cupidón,
Siempre en desacuerdo
Con el bombo lerdo,
Que bate bom-bom.
Como un asesino
Grazna el bombardino
Sacando la nuez,
Y el clarín se irrita,
Y se desepita
Su lengua soez.
El señor Serapio
Reparte el morapio
Con esplendidez.
Y la tabernera.
Sentada en la acera,
Abre el pericón,
Como la suprema
Cifra del problema

De la ostentación.
A orgullo o despecho,
Sobre el vasto pecho
Cruza el pañolón.
Por colgar el ramo
De laurel, el amo
Y un municipal,
Hay un zapatero
Que silba a un jilguero
La Internacional.
Sucia la camisa,
Agria la sonrisa.
¡Tienda de portal!
El acetileno,
Ojos de veneno,
Arde bajo un tul.
Tembleque y gatera,
En la tasca impera
Con su blusa azul:
Gatera y tembleque
Preside el guateque
De una ronda ful.
Pasan los tranvías,
Con algarabías,
para Tetuán.
Y una vieja tuerta
Azota en su puerta
El ruedo del can,
Que rasca la oreja
Detrás de la vieja,
Haciendo ran-ran.
Una chica fea
—Que la tifoidea
Pelona dejó—
Baila en la guardilla,
Arrastra una silla,
Y ella es el gachó.
Sale al ventanuco,
Y parece el cucó
Que habla en el reló.
Agria y triste brota
La luz, una nota
De cromo y añil.
Pueril y lejana,
Tañe una campana
Su rezo monjil.
La tapia amarilla,
Color de Castilla,
Da un reflejo hostil.
... Tres destartaladas
Carretas, pintadas

De azul Ultramar.
¡Polvo en el camino,
Viento en remolino
La puesta solar!
Los tiros muleros,
Y los carreteros,
Roncos de jurar.
La fuente de hierro,
En la, fuente, un perro
Lanzando su orín.
En los hoyos secos
De álamos entecos,
Latas con hollín.
De andamios remotos,
Los cantares, rotos
Al clavar el cinc.
Lejano, lejano,
Un tejar albano
Con humo y resol.
Algún pobre huerto,
Con su perro muerto,
Destripado el fol.
Lejano y nocturno,
El viejo Saturno
Enciende el farol.



CLAV. XVI
RESOL DE VERBENA

INGRATA la luz de la tarde,
La lejanía en gris de plomo,
Los olivos de azul cobarde,
El campo amarillo de cromo.
Se merienda sobre el camino
Entre polvo y humo de churros,
Y manchan las heces del vino
Las chorreras de los baturros.
Agria y dramática la nota
Del baile. La sombra morada,
El piano desgrana una jota,
Polvo en el viento de tronada...
El tiovivo su quimera
Infantil, erige en el raso:
En los caballos de madera
Bate el reflejo del ocaso.

Como el monstruo del hipnotismo
Gira el anillo alucinante,
Y un grito pueril de histerismo
Hace a la rueda el consonante.
Un chulo en el baile alborota,
Un guardia le mira y se naja:
En los registros de la jota
Está desnuda la navaja.
Y la daifa con el soldado
Pide su suerte al pajarito:
Los envuelve un aire sagrado
A los dos, descifrando el escrito.
La costurera endomingada,
En el columpio da su risa,
Y enseña la liga rosada
Entre la enagua y la camisa.
El estudiante se enamora,
Ve dibujarse la aventura,
Y su pensamiento decora
Un laurel de literatura.
Corona el columpio su juego
Con cantos. La llanura arde:
Tornóse el ocaso de fuego,
Los nardos ungieron la tarde.
Por aquel rescoldo de fragua
Pasa el inciso transparente
De la voz que pregona: —¡Agua,
Azucarillos y aguardiente!
Vuela el columpio con un vuelo
De risas. Cayóse en la falda
De la niña, la rosa del pelo,
Y Eros le ofrece una guirnalda.
Se alza el columpio alegremente,
Con el ritmo de onda en la arena,
Onda azul donde asoma la frente
Vespertina de una sirena.
Brama el idiota en el camino,
Y lanza un destello rijoso,
Bajo el belfo, el diente canino,
Recordando a Orlando Furioso.
¡Un real, la cabeza parlante!
¡A la suerte del pajarito!
¡La foca y el hombre gigante!
¡Los gozos del Santo Bendito!
¡Naranjas! ¡Torrados! ¡Limonos!
¡Claveles! ¡Claveles! ¡Claveles!
Encadenados, los pregones
Hacen guirnaldas de babeles.
Se infla el buñuelo. La aceituna
Aliñada reclama el vino,
Y muerde el pueblo la moruna

Rosquilla, de anís y comino.



CLAV. XVII

LA TIENDA DEL HERBOLARIO

AQUELLA cueva del herbolario
Se me ofrecía como un breviario.
Lleno de goces y de visiones
Cálidas: Sierpes y tentaciones.
¡Y tan oscura! Daban su esencia
Las yerbas. Era llena de ciencia.
Embalsamado breviario, abierto
Sobre las sombras de un hondo huerto.
Clave de aromas que en sí condensa
Del Universo la visión densa.

1

Yerba del Hombre da la Montaña,
El Santo Oficio te halló en España.
Cáñamos verdes son de alumbrados,
Monjas que vuelan, y excomulgados.
Son ciencia negra de la Caldea
Con que embrujada fue Melibea.

2

¡Canela en rama! ¡Tabaco en rolla!
Visión de Cuba, canción criolla.
Lentos guitarros, lentos danzones,
Negros bozales y cimarrones.
Rejas morunas, rosas bermejas,
Olor de senos tras de las rejas.
Olor divino de la mulata
Que trae un recuerdo del Mahabharata.
Ardiente esencia de la canela
(¡Canela! Encomio de la mozuela).

3

¡El Heliotropo! Tan eclatante
Con su académico griego pedante.
¡Los girasoles! Incas trofeos,
Mito de mitos indo-caldeos.
Y el otro Helio-Tropo morado
De flor humilde, muy esenciado.
El buen amigo de las solanas
Viejas, y huésped de las ventanas.
Por veces muere de un arrebató,
Dicen que es cuando lo riega el gato.
(Siempre hay un gato que ronda el tiesto,

Mueve la cola y arruga el gesto,
Husmea el griego de la Academia
Y lo aniquila con su blasfemia).

4

¡Coca! A tu arcana norma energética
Rimo estas prosas de apologética.
¡Coca! Epopeya del Araucano
Que al indio triste torna espartano.
Lima virreina, Lima la lueña,
No es bizantina porque es tu dueña.
Mordió Pizarro tu fibra dura
Y se hizo uno con su armadura.
Alzó ciudades, cavó tesoros
Tuvo mujeres como los moros;
Hizo la guerra que hace el creyente,
Fue tan avaro como valiente;
Y cachicuerno como el cuchillo
Con que a los puercos mató en Trujillo.
(Tuvo en las Indias las mismas manos,
Allá son reyes y acá marranos).

5

¡Xalapa! Iglesias y costanillas,
Tras de las bardas uno en cuclillas.

6

¡Campeche! Sedes. Frondas de loros.
Pintados vuelos de tocoloros.
Flautas que encantan a las serpientes,
Rostros greñudos de blancos dientes.
¡Viejo Tlaxcala! ¡Boca de enigma,
¿Por qué a la sierpe toma benigna
Tu flauta? ¿Acaso llegas de Oriente,
Flauta que encantas a la serpiente?
¡Mar de esmeralda! ¡Bosques con monos!
¡Haciendas de Indios! ¡Blancos Patronos!

7

¡La Pita! Verde que en cadmio quiebra
Con un remedo de la culebra.
Zumo de pita. Pulque. Placeres
De Baco, y celo por las mujeres.
Melancolía de aquellos llanos
De Apan. Jinetes. Aureos jaranos.
Melancolía del Indio. Pena
De los que arrastran una cadena.
¡La Pulquería! Lento guitarra.
Bailes lascivos. Reto de un charro.
(Pulque: Brebaje de gusto adusto
Que el Indio encuentra muy de su gusto).

8

¡(Cacao! Afrodita jardín del puma
Y chocolate de Motezuma.
El chocolate —parece cuento—

No lo inventaron en un convento.
Unos lo achacan a los Aztecas,
Disputan otros si Chucumecas.
Hay sus dos credos con sus dos papas.
¡Si fue en Tabasco! ¡Si fue en Chiapas!
(Cacao en lengua del Anahuác
Es pan de dioses, o Cacahuác.
Y el nombre sabio sigue la broma,
Cacao en lengua griega: Theobroma).

9

¡Té paraguayo del Pilcomayo!
Al mate dicen té paraguayo.
El mate amargo. Viento pampero.
Las vidalitas en el potrero.
Barbas caprinas, rostro cobrizo,
Largas miradas de adusto hechizo.
Viejas de negra teta colgante,
De algún armenio la sombra errante.
Galopa el gaucho. Lazo tendido,
Caballo al viento y un alarido.
Es el compadre que en el bochinche
Dice al compadre: —Vea no le pinche.
La Pulpería. La Montonera.
La Pampa enorme con su sonsera.
(¡Mate! Una negra con su canción
Cebaba el mate. Yo era el patrón).

10

¡Adormideras! Feliz neblina,
Humo de opio que ama la China.
El opio evoca sueños azules,
Laicas, tortugas, leves chaúles;
Ojos pintados, pies imposibles,
Lacias coletas, sables terribles;
Verdes dragones, sombras chinescas,
Trágicas farsas funambulescas;
Genuflexiones de Mandarines,
Sabias Princesas en palanquines;
Y nombres largos como poemas
Que evocan flores, astros y gemas.

11

¡Verdes venenos! ¡Yerbas letales
De Paraísos Artificiales!
A todos vence la marihuana,
Que da la ciencia del Ramayana.
¡Oh! marihuana, verde neumónica,
Cannabis índica et babilónica.
Abres el sésamo de la alegría,
Cáñamo verde, kif de Turquía.
Yerba del Viejo de la Montaña,
El Santo Oficio te halló en España.
Yerba que inicias a los fakires,

Llena de goces y Dies Ires.
¡Verde esmeralda —loa el poeta
Persa— tu verde vistió el profeta!
(Kif —yerba verde del persa— es
El achisino bhang bengalés.
Charas que fuma sobre el diván,
Entre odaliscas, el Gran Sultán).

FINIS

Se apagó el fuego de mi cachimba,
Y no consigo ver una letra.
Mientras enciendo —Taramba y timba
Tumba y taramba— pongo una &.



CLAV. XVIII
ROSA DEL SANATORIO

BAJO la sensación del cloroformo
Me hacen temblar con alarido interno,
La luz de acuario de un jardín moderno.
Y el amarillo olor del yodoformo.
Cubista, futurista y estridente,
Por el caos febril de la modorra
Vuela la sensación, que al fin se borra,
Verde mosca, zumbándome en la frente.
Pasa mis nervios, con gozoso frío,
El arco de lunático violín,
De un sí bemol el transparente pío
Tiembla en la luz acuaria del jardín,
Y va mi barca por el ancho río
Que separa un confín de otro confín.



ACABÓSE DE IMPRIMIR ESTE LIBRO
EN DA IMPRENTA RIVADENEYRA
DE MADRID A XXVIII DÍAS
DEL MES DE FEBRERO
DE MCMXXX AÑOS